

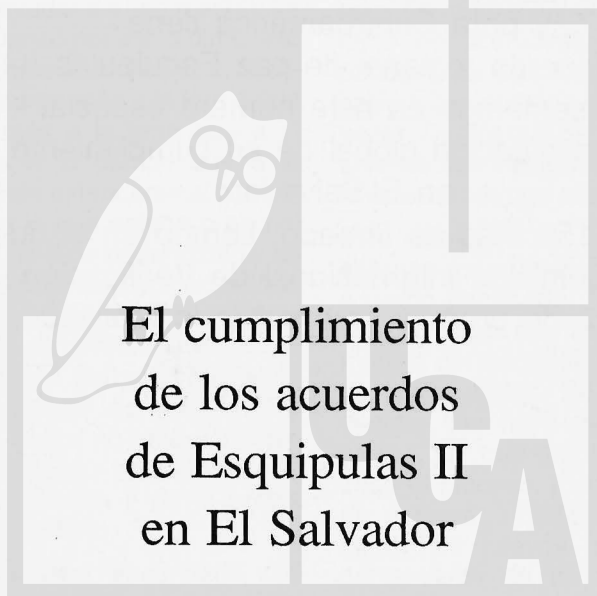
# El Salvador proceso

informativo semanal

año 8  
número 318

6  
enero  
1988

centro universitario de documentación e información



El cumplimiento  
de los acuerdos  
de Esquipulas II  
en El Salvador

## El cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas II en El Salvador

0. El gobierno de El Salvador se mostró dispuesto a cumplir con los acuerdos de E II, que le parecieron en conjunto favorables a él y de ejecución relativamente fácil. Lograba con ellos deslegitimar nacional e internacional al FMLN y conseguía la promesa firme de que Nicaragua no ayudaría a las fuerzas insurgentes. Se lanzó por ello a cumplir lo prescrito o recomendado en E II, atendiendo sin embargo más a la forma que al contenido, más a la letra que a la intención, más a lo común que a lo diferenciado. Este extenderse al cumplimiento de todo lo que estaba prescrito sin alcanzar el nivel de profundidad y de realidad, no sólo de E II como un todo sino de sus exigencias parciales, define la posición del cumplimiento e incumplimiento por parte del gobierno de El Salvador. Le pareció demasiado fácil hacerlo y esto indica no tanto voluntad de engaño cuanto no captación de la dificultad del problema y de la propia debilidad para afrontarlo.

El FMLN se encontró, al contrario, con que E II le deslegitimaba en parte. Por eso le era difícil aceptarlo como un todo, aunque estimaba que la nueva coyuntura regional podría serle favorable. Los nuevos acuerdos abrían un nuevo espacio político, fundamentado en la autonomía política de la región y en la necesidad de la paz. El FMLN y el FDR afirmaban conjuntamente que "este

acuerdo constituye un marco favorable para la búsqueda de soluciones políticas a los conflictos internos de nuestras naciones" (Carta del FDR-FMLN al presidente Arias). El FMLN-FDR insistía en la no simetría de los problemas de cada nación, en la especificidad del caos salvadoreño y en la necesidad por tanto de acomodar E II, su espíritu principal de pacificación y democratización, a la realidad concreta de El Salvador. De ahí que su intento era ir más al fondo que a la forma, al espíritu que a la letra, al todo que a las partes.

Esta disparidad de actitudes y de posiciones va a hacer difícil no sólo un acuerdo pacificador fundamental entre las partes en conflicto sino incluso un mínimo de efectividad en la realización de los acuerdos. De hecho no puede decirse que haya avanzado la pacificación, por más que sí se haya dinamizado el proceso, mediante la aparición de nuevas expectativas, la multiplicación de nuevos gestos y el acrecentamiento de la presión social en favor de la paz.

No puede desconocerse la oposición unas veces manifiesta y otras latente que se ha dado en El Salvador. La administración Reagan ha sido el más fuerte oponente, aunque no el más radical: con los ojos puestos en Nicaragua ha decidido incumplir con E II, más aún hacerlo fracasar, pero también

ha puesto límites claros para lo que en El Salvador se pueda hacer. También el gran capital y, en general, las fuerzas de derecha han luchado por el fracaso de E II, sobre todo buscando introyectar en la opinión pública sus inconveniencias. Toda esta presión se ha reflejado también sobre la Fuerza Armada, que ve en E II un triunfo de Nicaragua y una urgencia para hacer algunas concesiones al FMLN y aun al FDR, que no son vistas con buenos ojos.

### 1. La reconciliación nacional

a) Por lo que toca al *diálogo* no puede decirse que el gobierno de ES haya realizado urgentemente acciones de reconciliación nacional mediante diálogos con los grupos opositores, grupos desarmados y los acogidos a la amnistía. La oposición legalizada se queja de que no se dialoga con ella, pero no es ahí donde ha estado el mayor problema. La otra oposición, más próxima al FMLN que al régimen actual, no ha sido apenas tomada en cuenta (caso de la UNTS) y, cuando algunos representantes del FDR entraron en el país legalmente, el gobierno no hizo lo posible para ponerse en contacto con ellos, antes procuró evitarlo. El FDR, como grupo desarmado, no fue invitado a dialogar y menos a negociar, aunque como cuestión de hecho se permitió su presencia en el país y aun se legalizó de nuevo el MNR como partido político por parte del CCE.

b) Respecto de la amnistía el gobierno la dio de una manera casi total. Fue aprovechada por los presos políticos casi en su totalidad, pero no por el FMLN que no está dispuesto a acogerse a ella. Pero, sobre todo, fue apro-

vechada por los grandes responsables de los más de 50.000 asesinatos ocurridos entre 1980-1984, atribuibles directa o indirectamente a la Fuerza Armada, que se dio con el decreto correspondiente una autoamnistía, semejante a la que se dieron los militares argentinos antes de dejar el poder.

Para la vigencia de los derechos humanos en el presente y en el futuro este tipo de amnistía ha sido y será contraproducente pues no ayuda en nada a desarmar los aparatos represivos, que se han beneficiado de sus conexiones con los cuerpos de seguridad en particular y con la FA en general. El planteamiento del 'perdón y olvido', hecho por el presidente Duarte, fue del todo extemporáneo por cuanto no estamos al final del conflicto sino en pleno conflicto. De ahí que las recapturas de nuevos presos políticos comenzaran a darse a los pocos días de terminar la vigencia de la amnistía. En el caso de la amnistía se estuvo más por cumplir formalmente con E II que por ahondar en las condiciones de pacificación. Indirectamente, sin embargo, la amnistía tuvo la ventaja de posibilitar la vuelta al país de los dirigentes del FDR.

c) La *Comisión Nacional de Reconciliación* es prueba asimismo de un cumplimiento casi exclusivamente pro forma de E II. Su composición misma desvirtuaba sus objetivos. Lejos de situar en ella a críticos imparciales de la gestión gubernamental, que pudieran considerarse a igual distancia de los dos extremos, el gobierno prefirió una composición derechista, militarista, pronteamericana y, además, poco capaz y efectiva. Contrasta esta actitud con la

---

## Esquipulas II en El Salvador

del gobierno nicaragüense que privilegió en su formación la posición extremadamente crítica del cardenal Obando. Por otro lado, el gobierno deliberadamente dejó muy en segundo plano a la Comisión, mediante la multiplicación de otras y mediante la reserva para sí, con presencia de militares, de todo lo decisivo. El abandono de la representación de los partidos en la Comisión y las razones de ese abandono muestran a las claras cómo se trataba de un cumplimiento puramente formal sin ninguna efectividad. Y de hecho ha de afirmarse que la Comisión no ha realizado nada que tenga alguna significación. Ni en materia de amnistía, cese del fuego, democratización y elecciones libres ha hecho o dicho algo relevante, ni mucho menos ha servido para constatar públicamente lo que se ha hecho o no por la reconciliación nacional, por el respeto de los derechos civiles y políticos. Más bien se ha comportado como un apéndice inútil de la gestión gubernamental.

### 2. El cese de hostilidades y el reinicio del diálogo

Aunque el diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR podría considerarse y debería haberse hecho como parte del proceso de reconciliación nacional, quedó reducido en el planteamiento gubernamental a un diálogo sobre el cese del fuego. Aquí de nuevo el gobierno se agarró a la letra del acuerdo y no a su espíritu, como, si en El Salvador, se pudiera separar el cese del fuego de las demás medidas pedidas por E II y exigidas por la situación nacional.

a) Respecto del *diálogo* fue altamente positivo que se tuviera dentro de El Salvador, al más alto nivel y con la

prolongación de dos días. A la reunión tenida en la Nunciatura de El Salvador los días 4 y 5 de octubre el presidente Duarte llevó una propuesta muy general, resumida en tres puntos, buenos en sí, pero muy poco operativos. En cambio el FMLN-FDR llevó una propuesta mucho más articulada, tendiente a resolver el problema real del país con medidas efectivas y concretas, que no quisieron ser discutidas por el gobierno. El resultado de esta reunión fue en consecuencia mínimo: una cierta reafirmación de E II como marco para encontrar los caminos de la paz y la creación de comisiones para continuar el diálogo, especialmente en lo referente al cese del fuego.

Una vez centrado el diálogo en el cese del fuego, el FMLN decidió no proseguir la negociación, apelando para ello al asesinato de Herbert Anaya, coordinador de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador no gubernamental. Fue un pretexto para romper unas negociaciones que, reducidas al cese del fuego, no le convenían al FMLN, mientras que el FDR no estuvo de acuerdo con esta decisión. En este punto específico la responsabilidad mayor está en el FMLN y no en el gobierno. La responsabilidad del gobierno está en atenerse a la letra de E II y en hacer del cese del fuego el punto principal del diálogo, pero la responsabilidad del FMLN está en haber impedido la discusión sobre el cese del fuego, que se hubiera podido tomar como un primer paso para discusiones más profundas y vastas. El gobierno había demostrado su debilidad y su consiguiente falta de voluntad al haber puesto, primero condiciones para el diálogo, punto que fue recha-

## Informe especial

---

zados por los demás partidos políticos, y, segundo, en no querer entrar a fondo en la totalidad del problema. El FMLN mostró su inflexibilidad al preferir poner en peligro la continuidad del diálogo, antes que ceder en su no discusión del cese del fuego.

b) El *cese del fuego* unilateral, decretado por el gobierno, no tuvo en estas condiciones ninguna validez ni significado. En este punto el gobierno se impuso sobre la FA, que no aceptaba esta declaración unilateral, aunque sí apoyaba una amplia negociación sobre el cese del fuego. Para ponerlo en práctica puso de antemano condiciones favorables de tipo militar y estuvo en todo momento dispuesto a romperlo con el menor pretexto o sospecha. Su escasa duración de 15 días resultaba además del todo improcedente para lo que del cese del fuego pretendía E II. Una vez más se quería cumplir, a como diera lugar, con la letra de lo acordado, sabiendo que esa letra no ponía en peligro la propia posición. Con todo aquí hubo un coste para el gobierno por cuanto se distanció más de la FA. Si esto no se ha reflejado de momento en cambios sustanciales en la cúpula militar, más ha de atribuirse a la presión de la embajada que a contentamiento y obediencia de los militares, especialmente de aquellos que están conduciendo más directamente la marcha de la guerra.

### 3. La democratización

Los problemas reales de democratización en ES sólo indirectamente son tratados por E II. Son estos: 1) el rescate de la soberanía nacional hoy sometida gravemente a los dictados de la

soberanía norteamericana; 2) la sumisión plena del poder militar al poder civil conforme a la Constitución; 3) satisfacción mínima de los derechos fundamentales a la vida, a la salud, al trabajo, a la educación, a la vivienda; 4) un poder judicial confiable; 5) no violación de los derechos humanos a través de asesinatos, desaparecimientos, torturas, etc.; 6) libre tránsito por todo el territorio nacional; 7) no ser perseguido ni permitir la persecución por las ideas y preferencias políticas. En todos estos puntos esenciales la democratización en El Salvador deja muchísimo que desear y no puede decirse que en estos 150 días, tras la firma de E II, haya mejorado, pues ni siquiera se ha formulado el propósito de hacerlo. No obstante, en otros puntos más extrínsecos, aunque también importantes, sí pueden considerarse algunos aspectos positivos, sobre todo en lo reclamado por E II.

a) En ES por parte del gobierno no se ponen dificultades a la *libertad de expresión* en prensa, radio y televisión, aunque existen dificultades reales para que el FMLN se haga presente en la conciencia nacional de una forma efectiva. Dada la situación de guerra que vive el país, dado que algunos de los medios son muy opuestos al gobierno, puede afirmarse que este tipo de libertad es en El Salvador notable. Las dificultades vienen más bien de los propios medios (algunos) y de las amenazas de los escuadrones de la muerte, que obligan a una cierta autocensura.

b) Respecto al *pluralismo político total* la novedad mayor ocurrida tras E II es la revitalización legal del MNR, la pre-

## Esquipulas II en El Salvador

sentación en público de la Convergencia democrática y la libertad que se permitió por parte del gobierno a Ungo y Zamora durante su breve estancia en el país. Por otro lado, ha seguido la libertad irrestricta a los partidos de oposición de derecha e incluso un alto grado de libertad a las manifestaciones y movilizaciones de la izquierda, simpatizante de los propósitos del FMLN. Esto no obsta para que deba reconocerse una creciente actividad represiva de los escuadrones de la muerte y/o de los cuerpos de seguridad, que tratan de atemorizar y de impedir el fortalecimiento del movimiento de masas. Aunque la represión en la calle no sobrepase de ordinario los límites de la moderación, las prácticas de capturas, asesinatos, desaparecimientos, torturas, etc., señalan límites claros, aunque ilegales, para la disidencia política de izquierdas. En este contexto se golpea de momento a las bases, aunque se han dado casos notorios, entre otros el de Herbert Anaya Sanabria, como clara llamada de atención. La falta de control de los escuadrones de la muerte y las prácticas usuales de los cuerpos de seguridad son y siguen siendo un grave impedimento para la libertad, la democracia y el pluralismo político. Tanto que todo ello hace impensable la vuelta no clandestina de los líderes del FMLN y aun de sus bases.

c) Sobre *estados de excepción* El Salvador tiene el caso del decreto 618, que sustituye el derogado estado de sitio, cuya derogación se logró casualmente por una huelga parlamentaria contra la voluntad del gobierno y de la Fuerza Armada. Pero se ha visto que ese decreto y las medidas de hecho son suficientes para conseguir lo que

se pretendía con el estado de sitio, que era, sobre todo, la de capturar e investigar policialmente a cualquier sospechoso de tener relaciones con el FMLN. Sin embargo, ha de notarse que anticonstitucionalmente operan graves limitaciones en la movilidad de los ciudadanos por todo el territorio nacional. Hay partes importantes de éste a las que no se puede acudir sin permiso expreso de las autoridades militares, no obstante ser zonas habitadas por civiles. Igualmente está muy limitado el tránsito de alimentos, medicinas, insumos, etc. en todas aquellas zonas, que dice dominar la Fuerza Armada, pero que se estiman como de persistencia revolucionaria. La inseguridad generalizada en todo el territorio sube de grado en estas zonas, donde los bombardeos, los ataques de la artillería, la presencia abusiva de soldados causan no sólo inseguridad en el disfrute de los derechos ciudadanos sino muchas veces la muerte. La mayor parte de muertes civiles se dan en estas zonas y son víctimas en su mayoría de la FA sea por efecto de bombardeos, sea por considerarlos combatientes del FMLN, aunque evidentemente no lo sean, no obstante sus simpatías y aun la ayuda indirecta que puedan prestar. En conclusión, aunque no hay formalmente estado de excepción en El Salvador, no lo hay legalmente, sí lo hay de hecho no sólo por la excepcionalidad que lleva consigo la guerra, cuyas leyes, internacionalmente reconocidas, no se respetan adecuadamente, no sólo por la excepcionalidad de una situación en la que el gobierno no controla fuerzas que van contra la seguridad de los ciudadanos, sino también por la excepcionalidad de hecho

con que se limita fuertemente la posibilidad de una vida ciudadana y política plenamente libre.

#### 4. Elecciones libres

"Creadas las condiciones inherentes a toda democracia, deberán celebrarse elecciones libres, pluralistas y honestas", dice E II. Lo que en ES más falta es ese supuesto de las condiciones inherentes a toda democracia, en razón de lo cual hasta ahora sólo se han presentado a elecciones partidos que van desde el centro hasta la extrema derecha. Esto es debido, entre otras razones, a que no hay espacio político real para la izquierda o, por lo menos, no lo ha habido hasta ahora. Cualquier posición más a la izquierda de la Democracia cristiana se estima en el país como comunista y, por tanto, debe ser atacada fundamentalmente por medios represivos y atemorizantes. La derecha y ciertos medios de comunicación estiman ya a la Democracia Cristiana como prólogo del comunismo, pero la propia Democracia Cristiana y el presidente Duarte hacen una propaganda respecto del FMLN y aun del FDR tal que pone en grave peligro la vida de quienes se manifiestan como simpatizantes o partidarios de uno o de otro. Durante años se ha envenenado la conciencia del pueblo, no sólo sobre la maldad y anti-patriotismo de las tendencias izquierdistas, sino sobre la necesidad de combatirlas por medio de la amenaza anónima y de la represión institucional. Aquí reside una de las dificultades principales para la participación política de la izquierda. La otra consiste en la presunción cierta de que la FA y USA no respetarían el triunfo eleccionario del FMLN. Se deduce de ello que se

respetar el proceso electoral sólo en la medida en que se considera que a través de él no pueda llegar al poder la izquierda revolucionaria. Si Duarte con sus posiciones centristas se ha visto acosado constantemente por la amenaza de un golpe de estado, fácil es de concluir lo que pudiera esperarse en caso de un triunfo de la izquierda. La FA en este último período no ha dado golpe de estado por el control que sobre ella ejerce la embajada norteamericana. La posibilidad permanente de golpe frente a un gobierno que se estima ha sido elegido democráticamente muestra claramente la debilidad del proceso electoral y de la democratización en El Salvador.

Limitado así drásticamente el espacio electoral tienen franca cabida en él los demás partidos. El pluralismo partidista político ha quedado reducido hasta ahora a los partidos del centro y de la derecha. Por eso es más significativo el tímido relanzamiento del MNR y del MPSC dentro de la Convergencia Democrática. La presencia nueva del PSD sí es un indicativo de una cierta apertura no sólo por parte del gobierno y de los militares sino también por parte de la sociedad, especialmente por parte del capital. Sin embargo, las amenazas de muerte y las presiones constantes contra el PSD, a pesar de su pequeñez como partido y de su improbabilidad como alternativa, muestran lo frágil de esta apertura.

En este contexto salvadoreño las elecciones tienen un significado relativo. Se añade además la desconfianza de los partidos de oposición sobre un posible fraude electoral que favoreciera a la Democracia Cristiana. En este sentido la aprobación por la Asamblea de un

## Esquipulas II en El Salvador

nuevo Código electoral es un avance hacia lo que pudieran ser unas elecciones libres, si se superaran las dificultades anteriormente descritas para una participación plena en ellas de los partidos de izquierda.

Respecto de las elecciones para el Parlamento centroamericano nada se ha hecho en El Salvador no sólo en cuanto a disposiciones prácticas preparatorias sino tampoco en el orden de la información y de la propaganda, como si realmente carecieran de toda importancia e interés. Algunas reuniones oficiales de funcionarios gubernamentales como cumplir con el expediente no han trascendido a la opinión pública, que se encuentra totalmente imprevista para tal tipo de elecciones.

### **5. Cese de la ayuda a fuerzas Irregulares o movimientos Insurreccionales**

No se puede constatar ningún tipo de ayuda militar, logística, financiera de El Salvador a los contras. No puede decirse lo mismo de la ayuda propagandística. Durante todo este período han ido apareciendo en los medios de comunicación anuncios agresivos de la Resistencia Nicaragüense contra el régimen sandinista, al tiempo que el propio gobierno no ha dejado de hacer propaganda agresiva contra Nicaragua y el régimen sandinista. Por los anuncios pareciera que la RN, cuyos líderes fueron recibidos por Duarte, cuenta con total facilidad para moverse en El Salvador. Por otra parte el gobierno ha sido muy favorecedor del ambiente antinicaragüense con acusaciones de no cumplir con E II, llevándose la palma en este punto el presidente Duarte.

### **6. No uso del territorio para agredir a otros estados.**

El gobierno del presidente Duarte ha aceptado que, anteriormente a E II, se había utilizado el territorio salvadoreño, especialmente el aeropuerto militar de Ilopango, para el abastecimiento a los contras por parte de Estados Unidos. Hay rumores no confirmados de que Estados Unidos sigue utilizando territorio salvadoreño para controlar a los sandinistas y para favorecer a los contras. Con el pretexto de impedir que Nicaragua abastezca al FMLN, Estados Unidos emplea de algún modo el territorio salvadoreño para sus acciones militares en Centroamérica. Pero hasta ahora el gobierno de El Salvador ha negado el permiso para que Estados Unidos establezca bases militares públicas en territorio salvadoreño. El presidente Duarte ha reiterado que no permitirá se repitan los envíos de armas y avituallamiento a los contras desde El Salvador.

### **7. Negociación en materia de seguridad, verificación, control y limitación de armamentos**

Este es uno de los puntos que menos se ha tocado por parte de El Salvador quien al contrario está considerando cómo recibir el máximo de ayuda militar para robustecerse más militarmente. Más aún, el presidente Duarte sostuvo públicamente que el acuerdo de E II no exigía reducción en la ayuda que recibiría la FA por parte de Estados Unidos y en el presupuesto nacional se acrecienta relativamente lo dedicado al rubro de la defensa. Aunque no es un punto que competa específicamente a



## Informe especial

---

El Salvador y puede decirse que el avance en él depende en gran parte del Grupo de Contadora, no se ha hecho hincapié en la necesidad de la desmilitarización y desarmamentización paulatina de la zona, con lo cual vuelve a abandonarse el espíritu de E II en lo que tiene de profundo avance hacia la pacificación regional y de cada una de las naciones.

Obviamente más lejos aún se está de poder llegar a negociaciones para el desarme de las fuerzas irregulares, que estén dispuestas a acogerse a los decretos de amnistía. Las dificultades tenidas en la negociación del cese del fuego indican cuánto más difícil serán los acuerdos de desarme. En este punto la responsabilidad no es únicamente del gobierno sino también del FMLN y de las demás fuerzas que se dan en el país. Con todo puede decirse que la incapacidad del gobierno para entrar gradualmente en un proceso de negociación con el FMLN hace todavía más difícil que se acerque el momento de un posible desarme del FMLN, cuando se cumplieran las condiciones acordadas por él en la negociación. Es algo en lo que el presidente Duarte no ha avanzado nada desde su primera propuesta de negociación en 1984, mientras que el FMLN-FDR han ido modificando su propuesta y concretamente en la de los '18 puntos' ha presentado un programa, si no de desarmamentización, al menos de un menor uso de las armas y una limitación importante a la destrucción del país.

### **8. Refugiados y desplazados**

Lo que El Salvador puede presentar en este apartado es el regreso desde el campo de refugiados de Mesa Grande

en Honduras de aproximadamente 4.000 personas, en su mayor parte mujeres, ancianos y niños. El haber permitido la vuelta de estos salvadoreños a sus lugares de origen por lo general es bastante positivo, pues se trata de algo poco conveniente para el proyecto gubernamental de guerra contrainsurgente de baja intensidad. Este grupo de refugiados y las zonas de su reinstalación suponen para el gobierno no sólo un problema económico sino también político pues se trata de gentes simpatizantes del movimiento revolucionario, que se instalan en lugares donde la persistencia revolucionaria es más acusada. Es un punto donde el gobierno se vio forzado a acceder por el compromiso de E II, por la presión de los propios repatriados y por la ayuda de distintos grupos humanitarios junto con la acción de ACNUR y de las iglesias.

Aquí también se repite el mismo esquema de cumplimiento de E II por parte de El Salvador: se hace lo mínimo indispensable para poder decir que se ha cumplido con lo acordado. Efectivamente los 4.000 repatriados son una cifra mínima frente al millón de refugiados y desplazados que la guerra ha producido en El Salvador. Aunque se suponga que medio millón de ellos, especialmente los que han huido a Estados Unidos, no quieran regresar, todavía queda el problema del otro medio millón, frente al cual El Salvador está incapacitado para dar una solución mínimamente suficiente. Se agrava esto, si se consideran las dificultades en que se han visto los 4.000 repatriados, respecto de los cuales el gobierno ha puesto más problemas que soluciones, de modo que si no fuera por la ayuda externa no gubernamental y la protec-

ción de instancias favorecedoras de los derechos humanos, la situación de los pocos repatriados sería casi desesperada. Vistas así las cosas, ha de decirse que el gobierno de ES ni siquiera está en capacidad de resolver el problema de los refugiados y desplazados. Antes de preguntar entonces si el gobierno tiene voluntad política para cumplir con este y otros acuerdos de E II, hay que preguntar si tiene la capacidad de hacerlo, el poder de hacerlo. La respuesta es negativa. Puede hacer algo mínimo, pero no puede ejecutar lo fundamental. Con todo el haber permitido la repatriación de este número de salvadoreños a su lugar de origen muestra un flanco abierto por E II, que prueba lo positivo del acuerdo de Guatemala, no obstante su limitado cumplimiento.

### **9. Cooperación, democracia y libertad para la paz y el desarrollo**

Poco se ha hecho también en este capítulo no sólo por lo que toca a El Salvador sino por lo que toca al resto de países centroamericanos. Apenas ha habido tiempo para dedicarse a este apartado, no obstante ser a la larga uno de los más decisivos para la paz. Y, si en lo referente a Centroamérica como un todo se ha hecho poco en este sentido, la guerra y las demandas de la guerra han hecho que en El Salvador, lejos de aumentar el bienestar y la justicia económica y social, hayan ido a menos. El Salvador consume una importante suma de sus recursos propios y de los recibidos de Estados Unidos para la guerra y, por su parte, el FMLN dificulta más el problema con su sistemático ataque a lo que denomina

imprecisamente economía de guerra. Lo que se planifica en términos de desarrollo económico y de justicia social queda anulado por la marcha de la guerra y también por la resistencia del capitalismo criollo que se opone a cualquier medida reformista. Por todo ello el gobierno de ES ha tomado medidas de tipo económico, que se han considerado como paquetazos económicos, cuya repercusión sobre las mayorías populares ha sido importante. Siguen creciendo los índices de pobreza y de desempleo y lo que se hace por detener este proceso es del todo ineficaz, sobre todo por la prioridad que se da a la guerra. Por otro lado, no sería muy eficaz lograr un plan de recuperación regional mientras la guerra siguiese teniendo el nivel que tiene en Nicaragua y en ES. No hay que olvidar que la guerra en ES tiene en su origen un importantísimo componente económico y social, la pobreza y la injusticia estructural, que, si no se superan, hacen de la finalización racional de la guerra una pura ilusión.

### **10. Verificación y seguimiento Internacional**

En este punto el gobierno de ES no ha puesto dificultades y acepta que la CIVS se desplace libremente por todo el territorio para comprobar el grado de cumplimiento de los acuerdos. Queda por ver que se hará efectivamente cuando la CIVS se haga presente en el país para su último informe, pero como la persuasión subjetiva del gobierno es que ha habido un perfecto cumplimiento de todo lo requerido, es de esperar que la comisión ad hoc y otros representantes autorizados no encuen-

tren problemas para desempeñar su función. Incluso ha podido verse una cierta apertura a misiones no oficiales extranjeras, que se preocupan sobre todo por los derechos humanos y por la suerte de los repatriados y de las poblaciones que viven en zonas de persistencia guerrillera. Algunas de ellas se han encontrado con obstáculos pero otras han podido realizar sus investigaciones con relativa facilidad.

### **11. Calendario de ejecución de compromisos**

Formalmente en lo que toca a fechas el gobierno de ES ha cumplido con sus compromisos. Lo poco o mucho que ha hecho en cada caso lo ha ejecutado en las fechas previstas, aunque en la mayor parte de los casos sin los resultados efectivos que intentaba conseguir E II. Se ha puesto el gesto pero no se ha conseguido el efecto. En los tiempos acordados el gobierno de ES no ha encontrado la forma de conseguir los objetivos últimos pretendidos por E II. El proceso se ha dinamizado en alguna medida, pero no se han podido lograr ni un diálogo serio ni un cese del fuego efectivo. Se repite así las características de cumplimiento ambiguo y superficial de E II por parte del gobierno de El Salvador. Todo se ha hecho a tiempo pero nada se ha hecho bien.

### **12. Resumen y conclusiones**

12.1. En ES no se ha conseguido el efecto pacificador pretendido por E II. De ello ha de concluirse que lo prescrito por E II para la paz no estaba bien planteado en su fondo o en sus fechas, o que ES no ha cumplido debidamente con lo prescrito. Cabe también pensar

que se han podido dar conjuntamente los dos supuestos. Y este parece ser el caso.

Por lo que toca al primero, referente a las limitaciones de E II, la experiencia muestra parte de esas limitaciones consistentes a) en no reconocer la diferencia de la situación entre Nicaragua con los contras y El Salvador con el FMLN; b) en no haber especificado dificultades profundas para la democratización y haber dado mayor relieve a condiciones más aparentes de la democracia; c) en haber puesto plazos demasiado cortos, buenos para apresurar el proceso, pero no buenos para llevarlo a feliz término; d) en haber acentuado más la letra de las realizaciones concretas, que pueden ser aparentes que el espíritu de un proceso de pacificación, fácil de evadir con el pretexto de cumplimientos formales. Todas estas limitaciones no obstan a que el acuerdo de Guatemala haya de considerarse como un gran inicio del proceso de pacificación en Centroamérica.

Por lo que toca al segundo es evidente el grado limitado de cumplimiento por parte del gobierno de ES, según el análisis anterior, que se volverá a tomar en los numerales siguientes:

12.1.1. El gobierno de ES no pudo o no supo o no quiso avanzar en el proceso del diálogo ni con el FMLN-FDR ni con otros grupos opositores. Este era el punto central y en esto el fracaso ha sido total pues incluso se ha expresado por parte del presidente Duarte la probabilidad de no que se reanude el diálogo en todo lo que le resta de gestión presidencial. La culpa del fracaso no es atribuible completamente

## Esquipulas II en El Salvador

al gobierno. El FMLN no dio facilidades ni tampoco otros grupos de presión o de oposición. Todo ello demuestra la debilidad gubernamental para poder entrar en un verdadero proceso de negociación tal como lo preconiza E II.

12.1.2. Ni siquiera se pudo concertar un cese del fuego efectivo concertado. La ruptura de las negociaciones en este punto preciso es atribuible al FMLN y en mucho menor grado al gobierno o a la FA. Esto demuestra que sólo dando una consideración especial al FMLN se podrá avanzar. Ello requiere, entre otras cosas, que el cese del fuego se vea como una parte deducible de un arreglo total y no como un primer paso que lleve al arreglo total.

12.1.3. El gobierno se mostró demasiado cauteloso y cerrado sobre sí mismo, desconfiado de los demás, a la hora de nombrar las comisiones que hubieran podido relanzar efectivamente el proceso de pacificación. Creó en especial una Comisión Nacional de Reconciliación sin capacidad real de impulsarla, al quedar reducida a constatar lo realizado desde una perspectiva favorable. El abandono de los partidos políticos de la misma muestra lo inoperante de su actuación.

12.1.4. La generosa y casi total amnistía decretada por el gobierno y aprobada por la Asamblea no produjo efectos de pacificación, porque no es una medida acorde con las necesidades de ésta. Al contrario, por perdonar indiscriminadamente a los responsables de más de 50.000 asesinatos, ha liberado impunemente a una buena parte de los responsables de los escuadrones de la muerte.

12.1.5. La actitud permisiva en la vuelta

temporal de Ungo y Zamora fue positiva y relativamente importante. No obstante, el aumento de la inseguridad política en razón de un aumento de la actividad de los escuadrones de la muerte y de una mayor violación cualitativa de los derechos humanos, ha frenado la apertura democrática, que todavía no ha posibilitado suficiente espacio político para que en él se muevan con garantías mínimas los partidos de izquierda.

12.1.6. Es positivo el reingreso al país de varios miles de salvadoreños refugiados en Honduras y el permiso de que ocupen sus lugares de origen. Sin embargo, la medida es corta y las dificultades de todo tipo puestas al retorno y al desarrollo de estas comunidades, muestra lo limitado del cumplimiento.

12.2. El Salvador se lanzó a pasar todas las asignaturas de E II y esto es positivo. Pero lo hizo apresuradamente y sin preparación debida, por lo cual no las pudo aprobar todas y menos sacar una menor nota en cada uno de los exámenes. En los seis subnumerales últimos puede decirse que quedó reprobado en 12.1.1., 12.1.2., 12.1.3 y que apenas alcanzó el aprobado en 12.1.4., 12.1.5., 12.1.6. En el resto de propuestas de E II lo hizo mejor. En general puede decirse que cumplió formal, aparente y superficialmente con todas las prescripciones de E II, pero no cumplió con su fondo y su espíritu y, sobre todo, no logró efectividad, la efectividad pretendida por E II. Esto es tanto más peligroso, por cuanto al pensar el gobierno de ES que ha hecho todo lo que está en sus manos y que el fracaso se debe a los demás, está llegando a la conclusión de que ya ha terminado con E II sin haber cumplido

## Informe especial

---

con E II, lavándose así las manos y echando la culpa a los demás, especialmente a Nicaragua y al FMLN.

12.3. Sin embargo la experiencia de E II en ES es positiva y debe ser seguida prestando ahora mayor atención a los puntos no logrados y a la causa de no haberlos logrado. Aunque tanto el gobierno como el FMLN se aprestan a endurecer la marcha de la guerra y aunque hay fuerzas deseosas de que así ocurra para alcanzar una derrota militar del FMLN, hay otras fuerzas que han dado todo su respaldo al proceso de E II e incluso el FMLN ha mostrado su disposición y compromiso a negociar la paz en ese marco histórico. La presión popular en favor de la paz por medios políticos de negociación ha de estimarse como muy positiva y se ha visto reforzada por el acuerdo de los presidentes en Guatemala. Esta presión popular se ve reflejada en distintas fuerzas sociales y políticas.

12.4. La aceptación del fracaso de E II es negativa. Aun cuando hay claros intereses que la promueven, esos intereses no favorecen el bien de la región ni su integración pacífica. Para lo que se podría esperar de 150 días se ha hecho mucho, si no en realizaciones concretas, sí en la dinamización de un proceso de paz que se había estancado. La conclusión de que E II habría fracasado intenta situar la dirección del proceso en la línea de los intereses y de la estrategia norteamericana, cuyo fracaso se ha demostrado en estos últimos ocho años. La conclusión debe

ser otra. Partiendo del entusiasmo que despertó E II, de los pasos realizados en Nicaragua y en El Salvador, hay que preguntarse por las causas de las limitaciones que se han tenido en ese cumplimiento. Estas ya han sido insinuadas para el caso de El Salvador. Un mayor y más generoso apoyo de la administración Reagan al proceso, en vez del intento permanente de limitarlo y vaciarlo, una mayor audacia y flexibilidad por parte del gobierno y un mayor realismo y flexibilidad por parte del FMLN podrían permitir avances progresivos y significativos en el caso de ES.

12.5. Lo que se espera de E III, si en ello logra convertirse la nueva reunión de presidentes centroamericanos, es un mayor impulso a E II. Si Estados Unidos aparece como el gran no cumplidor de E II y se le fuerza a que abandone su ayuda a los contras, mientras se anima a Nicaragua a abrir más el espacio político, que dé seguridad y garantías a un pluralismo social y político, todo puede ponerse de nuevo en marcha. Respecto de El Salvador puede pedirse al presidente Arias, respaldado por los demás presidentes, que interponga sus buenos oficios y aun llegue a constituirse en mediador para que se reemprenda una seria negociación del gobierno con el FMLN-FDR, que debería ser alentada también por Estados Unidos, una vez que ha fracasado durante siete años su política de guerra en El Salvador. La flexibilidad de ambas partes ante una fuerte mediación haría avanzar el proceso de paz.

